

LA REVELACION PROGRESIVA DEL TEMPLO

Parte I

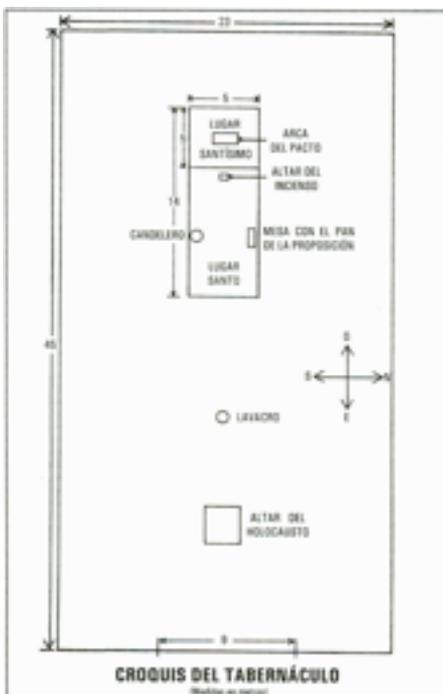
Ateos, 13 de febrero de 2016.-

Quiero contemplar con ustedes este tema, pensando siempre en colaborar con el Señor mediante el Ministerio de la palabra. El sentir que tengo en el Señor en este tiempo es capacitar a las Iglesias con miras a un avance en lo que el Señor nos ha dado doctrinalmente, esperando que también nuestra praxis avance acorde a la revelación. Deseo que cada Iglesia tenga la experiencia de ser orgánica, viviente, y no que sólo sea una doctrina.

Quiero aprovechar unas figuras del Antiguo Testamento, en las cuales podemos ver una revelación progresiva de lo que el Señor le permitió vivir a Israel, de las cuales podemos sacar lecciones básicas de lo que nosotros debemos vivir como Iglesias.

Cuando Israel salió de Egipto, el Señor les dio la revelación del Templo; conforme pasaron los años, Dios les fue dando un avance en cuanto a este asunto. El Templo, aunque comenzó siendo un tabernáculo en el desierto, y a pesar de que nunca cambió en naturaleza, al final terminó siendo un edificio establecido en el Monte de Sión. Podemos decir que el Templo inicial era una carta movable, mientras que el Templo final (Templo de Salomón) vino a ser un edificio muy cimentado. Los dos Templos tenían muchas similitudes, los dos estaban divididos en ATRIO, LUGAR SANTO Y LUGAR SANTISIMO, los dos fueron la Casa de Dios, pero obviamente el primero fue solo el inicio de dicha revelación y conforme los años pasaron, la revelación del Templo fue creciendo hasta llegar a ser un edificio bien estructurado. Esto es una figura de lo que nosotros debemos tener como Iglesias.

Cuando el Señor sacó a los hijos de Israel de Egipto, lo más importante que Él hizo para poder establecer una comunicación con ellos, fue mostrarles el Tabernáculo de Moisés, que era más o menos como la siguiente figura:

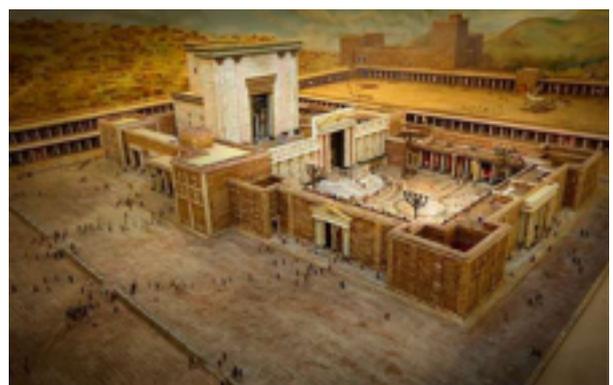


Aparte del Tabernáculo de Moisés, también encontramos, que más adelante existió el Tabernáculo de David, que consistía en una tienda sencilla en la cual reposaba el Arca del Pacto.



Con el pasar de los años, el Tabernáculo de David pasó a ser un edificio erigido en el Monte de Sión, conocido como el Templo de Salomón.

Toda esta evolución progresiva que tuvo el Templo para los hijos de Israel, nos muestra a nosotros algunas realidades espirituales que al encontrarlas en el Nuevo Testamento, nos da un orden en el cono-



cimiento de la Casa de Dios que es la Iglesia. Las figuras del Antiguo Testamento son una didáctica divina que podemos usar para explicar verdades del Nuevo Testamento, al igual que en computación se usa el término de “plantilla”, o si usted prefiere, piense en el concepto de un molde de panadería. Veremos algunas lecciones que podemos sacar de estas tres figuras ya mencionadas.

1.- EL TABERNÁCULO DE MOISES

Dios sacó a los Hijos de Israel, los llevó al desierto, y allí recibieron la revelación del Tabernáculo, con el fin de que Dios estuviera entre ellos. Si Dios no hubiera puesto una morada entre los israelitas, Él no hubiera podido estar con ellos, pero era necesario que se estableciera una casa para que Dios pudiera habitar entre ellos. Esto es una gran enseñanza para nosotros. Dios quiere conformarnos como Su casa para poder habitar entre nosotros y convertirnos en Su morada.

Las enseñanzas que nosotros podemos sacar acerca del Tabernáculo de Moisés serían las siguientes:

1.1.- DIOS SACÓ DE EGIPTO A LOS HIJOS DE ISRAEL PARA LIBRARLOS DEL PODER DE FARAÓN Y EN EL VIAJE LES DIO LA REVELACION DEL TABERNÁCULO.

El significado de la figura dicha anteriormente nos muestra que, lo primero que Dios hace con nosotros es sacarnos del mundo, y luego nos da la revelación del Templo.

Lo primero que Dios quiere hacer con todos Sus hijos es liberarlos del sistema del mundo. Si alguien se convierte al Señor, pero no sale del sistema del mundo, poco puede hacer Dios por él, con él y a través de él. Si nosotros hemos de avanzar como Iglesia, deberíamos volver nuestra mirada a los primeros pasos que dimos en nuestra caminata con el Señor. A la mayoría se nos ha olvidado un principio básico, que todo aquel que ha conocido al Señor Dios también lo ha librado del sistema del mundo. Dice *Gálatas 1:4* **“que se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”**. Obviamente el Señor se entregó por nosotros para poder perdonar nuestros pecados, pero su objetivo no sólo fue eso, sino librarnos del presente siglo malo. Todos aquellos que hemos recibido perdón de pecados, también el Señor nos concede una liberación del sistema del mundo. No tendría ningún sentido que Dios nos perdonara los pecados y que nos dejara en el mismo ambiente de Satanás. Dios nos sacó de la corriente de este mundo, de la potestad del diablo, y nos llevó a Su Reino, Él quiso hacernos libres del mundo. Ahora debemos mostrar que verdaderamente somos libres del sistema del mundo.

Dios hizo muchas cosas para sacar a los hijos de Israel de Egipto, una de ellas fue levantar a Moisés para que venciera al faraón, luego a través de Moisés Dios envió diez plagas a Egipto, y además, trató con los mismos hijos de Israel al punto de que ellos mismos decidieran salir de Egipto. Por último trató con los hijos de Israel, pues, aunque habían sido liberados de Egipto y del Faraón, Dios tuvo que llevarlos al desierto para que el mundo saliera de sus mentes. Moisés venciendo a Faraón es una figura de Cristo venciendo al diablo. Las plagas que Dios envió son una figura de Cristo venciendo al sistema del mundo. Todo lo que nos sucede al venir a Cristo apunta a que la obra que Dios quiere hacer con nosotros es sacarnos del sistema del mundo. Dios quiere que no amemos al mundo, tal como lo dice *1 Juan 2:15* **“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”**. Cuando los miembros de una Iglesia local entienden que Dios ha hecho un cambio dimensional en sus vidas, y que han sido sacados del mundo para vivir en el Reino de Su Amado Hijo, saben que ya no pueden vivir igual. De esa cuenta el apóstol Pablo dice: **“... en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos”** (*Efesios 4:22*). Él nos quiere dar a entender que hay dos cosas que deben cambiar en nosotros, por un lado, nos habla **“la anterior manera de vivir”**, que es algo externo; y por otro

lado, nos habla del “*viejo hombre*”, que es un asunto interno. Quiere decir que nuestra vida debe ser tratada internamente, para que también lo exterior cambie. El hombre viejo es algo de lo cual debemos despojarnos para que la antigua manera de vivir ya no se refleje en nosotros.

La Iglesia que el Señor sacó del mundo, también necesita saber que fue trasladada a Su Reino. Si vemos esto en la figura de Israel, nos damos cuenta que lo primero que Dios hizo fue sacarlos de Egipto hacia el desierto, aunque el desierto nunca fue el fin del camino, la meta de Dios siempre fue llevarlos a Canaán, a la tierra prometida. Los hijos de Israel vivieron en el desierto con agua y pan milagroso, mientras que en Canaán vivieron del fruto de lo que ellos sembraban en la tierra. Esta figura nos enseña que el desierto es un tiempo en el cual nosotros vivimos de los milagros, de las unciones, de lo que viene “sobre” nosotros, pero la meta de Dios no es que vivamos de esa manera, sino que vivamos del fruto del Espíritu en nosotros que es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, etc. Dios quiere llevarnos progresivamente hacia la madurez, y lo primero que Él hace es sacarnos del sistema del mundo.

Ya no somos del mundo y aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. Debemos ubicarnos que ya no somos parte del mundo, de manera que tanto, interiormente como externamente debemos vivir como hijos del Reino. Dejemos a un lado la creencia de que es legalismo expresar a Dios con nuestros hechos. El apóstol Pedro dijo: **“Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos”** (1 Pedro 2:15). Ahora debemos andar en novedad de vida, al venir a Cristo somos hechos nuevas criaturas, ya las cosas viejas pasaron, todas han sido hechas nuevas. Esta es la operación constante que el Espíritu Santo hace en la vida del creyente. Nos llamaron para dar testimonio, ser luz y dar ejemplo a los incrédulos, pero el mundo no puede ver lo subjetivo, debemos evidenciar dicha obra mediante nuestro vivir. Si tan sólo tuviéramos temor de Dios, no fuéramos piedra de tropiezo ni para judíos ni para gentiles. Mientras eso no pase en el creyente, la Iglesia no podrá avanzar. Luego de hacer esta obra, Dios quiere llevarnos al siguiente nivel: entender que Él quiere que seamos Su morada, Su templo, Su habitación, Su vaso orgánico-corporativo que lo contenga y lo exprese.

Así como esta revelación progresiva que nos da la figura del pueblo de Israel en el desierto, hasta llegar a Canaán, podemos sacar más lecciones en el Antiguo Testamento, las cuales nos sirven como una buena didáctica para entender las verdades del Nuevo Testamento. La verdad de Dios es progresiva, es así como cuando de niños tenemos que aprendernos muchas cosas de nuestro país, luego el siguiente grado ya no nos enseñan sólo sobre nuestro país, sino de los países de Centro América, luego en otro grado más avanzado estudiamos todo el continente de América, hasta que finalmente estudiamos el mundo entero. Más o menos así es la revelación de Dios, el conocimiento de Él se va amplificando gradualmente.

Dice Hechos 2:47 **“alabando a Dios, y teniendo gracia hacia todo el pueblo. Y cada día el Señor añadía al número los que iban siendo salvos”** (BTX). Con este pasaje podemos constatar que el creyente al convertirse experimenta dos cambios. En primer lugar, el Señor regenera su ser interior, la otra operación es sacarlo del mundo para incorporarlo a la Iglesia. Ahora bien, nadie puede ser introducido a la esfera de la Iglesia (Universal), sino a través de la Iglesia Local. Todo creyente, por lo tanto, necesita congregarse en una Iglesia Local.

¿QUÉ NOS DICE EL NUEVO TESTAMENTO CON RESPECTO AL TEMPLO?

Dice 1 Corintios 6:19 **“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? v:20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”**. Según este pasaje, el Templo de Dios somos cada uno de nosotros, el apóstol Pablo lo enfoca a un asunto personal.

Igualmente, dice 2 Corintios 6:14 **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinie-**

blas? v:15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? v: 16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente”, Nuevamente, el Templo de Dios se refiere a algo personal.

Ahora bien, dice *Efesios 2:21* **“en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; v:22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”**. Este pasaje nos demuestra un significado del Templo muy diferente a los dos pasajes anteriores, porque acá en Efesios, el apóstol Pablo nos habla desde un punto de vista corporativo y orgánico.

Dice también *1 Pedro 2:4* **“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, v:5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”**. Este pasaje también se refiere al templo como algo de carácter corporativo.

Habiendo leído los pasajes anteriores, podemos decir que la revelación del Templo consta de dos aspectos: 1) El Templo necesita de una responsabilidad a nivel personal, es decir, es responsabilidad de cada creyente convertirse en una morada de Dios. 2) La casa corporativa de Dios se forma por medio de aquellos creyentes que poseen la misma naturaleza divina. Dicho de otra manera, la Iglesia es la práctica de la vida en el Señor. Es necesario combinar ambas cosas, por un lado, como individuos debemos ser responsables de llenarnos de Dios para que al estar reunidos con la Iglesia, tengamos material divino con el cual nos edifiquemos mutuamente. Todo aquel que no vive a Cristo de manera personal se vuelve inútil en la Iglesia. La Iglesia no es un lugar para irnos a preparar. Si creemos que nuestra responsabilidad como creyentes se trata solamente, de asistir a las reuniones, estamos equivocados. La Iglesia ha perdido la praxis de vivir a Cristo a nivel personal, por lo que las asambleas se vuelven muertas. La Iglesia ha dejado de entender que el ambiente y las actividades corporativas son necesarias practicar lo que hemos recibido de Dios, y no un lugar para ir a recibir algo de Dios. Dios nos sacó del mundo y nos está empujando a vivir de una manera orgánica-corporativa, pero debemos entender que ésta vida no empieza al estar juntos, sino en nuestra búsqueda personal de Dios. No olvidemos que la casa de Dios se edifica con piedras vivas, con esa clase de piedras se forma la Iglesia del Señor.

Al repasar la historia de la Iglesia, nos damos cuenta que ésta casi no nos enseña nada, sino solamente la necedad del corazón del hombre inventando una y otra manera de cómo agradar a Dios. Por otro lado, cuando vemos obrando a Dios a través de los años, nos damos cuenta que Él es Inmutable, Él no cambia. Sólo hasta que la Iglesia encuentra la manera, la lógica y el obrar del Espíritu Santo, entonces, armoniza con Dios. Él busca una morada, con muchos o con pocos, con grandes o pequeños, sabios o ignorantes, pero que sean piedras vivas dispuestos a ser transformados en un vaso orgánico-corporativo.

1.2. LA REVELACIÓN DEL TABERNÁCULO SE DIO EN EL DESIERTO, EN EL VIAJE HACIA CANAÁN, POR ESTA RAZÓN ERA MÓVIL.

Debido a que los hijos de Israel iban en un viaje hacia Canaán, Dios diseñó el Tabernáculo de modo que todo lo relacionado con el Templo pudiera avanzar. Todos los muebles que conformaban el Tabernáculo, y la carpa misma del Tabernáculo podían transportarse con el fin de que los hijos de Israel no se detuvieran en su ruta a Canaán.

La enseñanza que esta figura nos da a nosotros es la siguiente: La revelación de que nosotros somos un organismo corporativo-orgánico debe acompañarnos todo el tiempo y debe de evolucionar conforme avanzamos en el Señor.

Yo miro que entre nosotros se ha asentado mucho la revelación del Cuerpo de Cristo, sólo que esa verdad debe crecer, de lo contrario, la Iglesia ya empezó a enfermarse. No le estoy hablando que debemos crecer en novedades y doctrinas galácticas. Yo recuerdo que hace años estuve en

una denominación en la que nos dio por leer libros raros, como el libro de Enoc, unas revistas llamadas AÑO CERO, otras que se llamaban MUY INTERESANTE, y así estuvimos distraídos en esas cosas queriendo ser novedosos. No debemos ser novedosos en ese sentido, sino en cuanto a la revelación del Evangelio. La Iglesia Local debe perder el miedo de cambiar, debe ser dinámica, debe perder el miedo de dejar las cosas viejas, debe ser como el águila que arranca sus plumas viejas para que le salga un plumaje nuevo. Si no nos atrevemos a desplumarnos espiritualmente, nunca vendrá una renovación del conocimiento del Evangelio. Debemos reestudiar nuestra doctrina y apegarnos a la revelación fresca que el Señor nos va trayendo de tiempo en tiempo, debemos ir como la luz de la aurora, de aumento en aumento, de gloria en gloria. Si las Iglesias locales no tienen esta cualidad de evolucionar, se van a enfermar, o mejor dicho, ya están enfermas. Hermanos, no se añejen como Iglesias locales, hay cosas que ya se volvieron arcaicas, tradicionales y obsoletas entre ustedes, ya ha llegado el tiempo de botar esas cosas, me refiero a estructuras de gobierno, formalismos, liturgias, tradiciones, etc. Algunos de ustedes todavía parecen evangélicos, otros parecen católicos, otros siguen amando las denominaciones, pero ya es tiempo de soltar esas cosas viejas. La revelación del Evangelio corporativo-orgánico debe tener la característica de cambiar, de evolucionar, de avanzar.

Permítame contarle algo que recordaba en estos días. Cuando el Señor me llamó a ser apóstol, me mostró el misterio de Cristo de una manera impresionantemente clara. Puedo decir que el Evangelio que predico no me lo reveló carne y sangre, sino el Señor Jesucristo mismo. Recordando algunas de las cosas que predico hoy, me di cuenta que muchas de estas cosas el Señor me las dio hace más de veinte años, cuando vivía en Santa Ana. Desde aquel entonces el Señor me había anticipado el conocimiento del Principio corporativo. Recuerdo que predicando acerca de la justificación, llegué a un punto en el que no me cuadraba la doctrina. Yo me empecé a preguntar por qué razón un inocente terminó muriendo por todos los sinvergüenzas y los que debían haber pagado por sus pecados salieron bien librados. A mí me explicaron esta doctrina así nada más, pero a mí no me parecía que eso fuera justo. De esa cuenta, me puse a estudiar La Escritura y el Señor me reveló el Principio Corporativo. Entendí que el Señor Jesús se hizo cabeza de la raza caída, que Él fue el postrer Adán, y que por tomar ese lugar junto con toda la humanidad, Él murió en la cruz, y junto con Él también morimos todos los seres humanos. Hasta entonces entendí que Su muerte no fue injusta, porque se hizo carne al igual que nosotros, y estando en esa condición fue a la cruz. Es por ese principio que ahora el diablo aunque quisiera no puede condenarnos, porque ya estamos muertos juntamente con Cristo. Esto lo entendí hace muchísimos años, pero puedo decirle que con el pasar de los años el Señor me ha dado mucha más luz, en cuanto a esa verdad, y en cuanto a otras verdades concernientes al misterio de Cristo.

Lo que le quiero decir con esto es que el conocimiento debe evolucionar, no podemos quedarnos estoicos, quietos, pensando lo mismo todo el tiempo. Yo le pregunto: ¿Qué avance tiene usted en cuanto al Cuerpo de Cristo? ¿Sigue creyendo lo mismo de hace diez años? Muchos han llegado a acostumbrarse a usar la frase de "El Cuerpo de Cristo" a su conveniencia, cuando están con los hermanos que se sienten bien, y para empezar, el Cuerpo de Cristo no es amistad. Tengan cuidado de lo que hacen con el conocimiento que el Señor les ha dado, avancen en ello, evolucionen, sufran cambios, muévase, así como se movía el Tabernáculo en el desierto.

1.3.- ESTANDO EN EL DESIERTO LOS ISRAELITAS FUERON INFIELES A DIOS, POR ELLO EL TABERNACULO FUE SACADO DEL CAMPAMENTO Y SE LE LLAMÓ “EL TABERNACULO DE REUNION”.

Cuando el Señor le ordenó a Moisés que erigiera el Tabernáculo, le dijo que lo pusiera en medio de las doce tribus de Israel (Números 2). Con esto, el Señor les dio a entender a los hijos de Israel, que el Templo debería ser la centralidad de ellos.



Tiempo después el pueblo pecó en contra del Señor y Dios le ordenó a Moisés que sacara el Tabernáculo fuera del campamento. Dice *Éxodo 33:7* **“Y acostumbraba Moisés tomar la tienda, y la levantaba fuera del campamento a buena distancia de él, y la llamó la tienda de reunión. Y sucedía que todo el que buscaba al Señor salía a la tienda de reunión, que estaba fuera del campamento”**. El Señor decidió sacar el Tabernáculo fuera del campamento, desde ese momento Moisés le llamó “El tabernáculo de Reunión”.

Esta figura nos muestra a nosotros una gran verdad. El Señor en Su economía Neotestamentaria instituyó la Iglesia. La palabra Iglesia, viene de la palabra griega “Ekklesia”, que quiere decir “Citados fuera”. En este tiempo también debemos salir fuera de todo contexto terrenal y religioso porque Él ha establecido que los creyentes nos congreguemos para buscarlo. La verdadera manifestación de nosotros como Templo del Señor requiere de lo siguiente: Perseverar en reunirnos y participar de la Vida del Cuerpo. Todo aquel que quiere avanzar y ser conformado al Templo de Dios, bajo ningún motivo debe dejar su propia congregación. Por supuesto, yo sé que pueden haber ciertos tiempos específicos en los que alguien sale de viaje, o padece de alguna enfermedad, etc. y no se puede congregarse, pero el que deliberadamente abandona su congregación, o no se congrega de manera normal, ni siquiera forma parte de todo lo que Dios quiere desarrollar en Su Plan Eterno.

Hermanos, en las congregaciones, echen mano para el servicio de Dios a los que son fieles para congregarse. A los hermanos que no son fieles en la congregación, exhortémoslos a que se reúnan, animémoslos, pero si no atienden confrontémoslos; y si continúan siendo infieles déjenlos, porque Dios no toma en cuenta a los que no perseveran en las reuniones de los santos.

Repasemos un poco el pasaje de *Hebreos 10:24* **“Y considerémonos los unos a los otros para estímulo del amor y de las buenas obras; v:25 no abandonando nuestra propia asamblea, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos, y tanto más, cuanto veis que aquél día se acerca”** (BTX). El contexto de este pasaje hace referencia a lo corporativo, a la Vida de Iglesia. Esto nos muestra que congregarnos conlleva practicar el amor y las buenas obras con nuestros hermanos. Note que el pasaje no está hablando de cantar y predicar, sino que enfatiza estimularnos al amor y a las buenas obras. Quiere decir que la Vida de Iglesia va más allá de aquellas reuniones en las que predominan los carismas espirituales.

Dice también *Hechos 2:42* **“Y estaban dedicados constantemente a la doctrina de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a las oraciones... v:46 Y perseverando unánimes cada día en el Templo y partiendo el pan de casa en casa, compartían el alimento con alegría y sencillez de corazón. v:47 alabando a Dios, y teniendo gracia hacia todo el pueblo...”** Note la última frase que dice este verso: *“teniendo gracia hacia todo el pueblo...”*, lo que quiere decir es que ellos hacían favores al pueblo, ellos no solo evidenciaban lo que tenían en las reuniones de Iglesia, sino que ellos evidenciaban lo que tenían hacia todo el pueblo, en su diario

vivir. A esto se refiere *Hebreos 13:10* **“Tenemos un Altar, del cual no tienen derecho a comer los que sirven al Tabernáculo; v:11 porque los cuerpos de los animales, cuya sangre es llevada por el sumo sacerdote al Lugar Santísimo como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento. v:12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por Su propia sangre, padeció fuera de la puerta. v:13 Salgamos pues a Él fuera del campamento, llevando su oprobio. v:14 Porque no tenemos aquí una ciudad que permanece, sino que buscamos la que está por venir. v:15 Ofrezcamos siempre, por medio de Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, fruto de labios que confiesan su Nombre. v:16 Y de hacer el bien y de la ayuda mutua, no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios”**. Creo que este pasaje encierra completamente lo que he venido desarrollando en este último punto de estudio. La Iglesia debe salir. Aunque llevemos el oprobio ante los demás, salgamos, perseveremos en las reuniones, congreguémonos, pero también participemos de la Vida del Cuerpo de Cristo, sólo así seremos la expresión del Señor ante el mundo. La Iglesia requiere del esfuerzo de la reunión y la perseverancia de los santos. En el último libro del Nuevo Testamento, El Apocalipsis, el Señor le escribe a siete Iglesias, y claramente empieza a referirse a cada una de las ciudades en las que estaban dichas congregaciones. No existió tal Iglesia de los que “no se reúnen”, no hay una sola carta del Nuevo Testamento para los hermanos que no pertenecen a una congregación. Dejarse de congregar es algo terrible, mucho más grave que pecar en contra la santidad de Dios. En otras palabras, no hay nada que Dios pueda decirles en La Escritura a los que no se congregan en una localidad. Todos debemos hacer un esfuerzo primario por no descuidar las reuniones de los santos.

1.4. CUANDO LOS HIJOS DE ISRAEL ENTRARON A CANAÁN, AL POCO TIEMPO LO RELACIONADO CON EL TEMPLO SE HABÍA DEGRADADO.

Después de todas las jornadas que los hijos de Israel caminaron en el desierto, finalmente, ellos entraron a Canaán. Cuando los hijos de Israel entraron a la tierra prometida, ellos armaron el Tabernáculo de reunión en un lugar llamado Gabaón. No muchos años después de su estancia en Canaán, ellos empezaron a degradarse. Piense usted en la famosa historia del sacerdote Elí y sus hijos, quienes eran corruptos para ministrar en el Tabernáculo, ese es el tiempo del cual quiero hablarles en este punto (Esta historia en la Biblia está en 1 Samuel).

1.4.1. LO RELACIONADO AL TABERNACULO DE REUNIÓN SE DEGRADÓ POR LA INMORALIDAD DE LOS HIJOS DE ELÍ Y EL MANEJO INAPROPIADO DE LAS COSAS SAGRADAS.

La actividad cúltrica se había corrompido en el Tabernáculo por dos razones: 1) La inmoralidad de los hijos de Elí, y 2) El manejo inapropiado de las cosas sagradas del templo a manos de la familia de Elí. Esto es una figura de la decadencia moral y eclesiástica en que cayó la Iglesia a lo largo de su historia. La corrupción de la Iglesia es parte de la historia que ya conocemos, pero no sólo porque se ha dado en los siglos pasados, sino porque es parte de lo que se vive en el tiempo presente. Han pasado los años y no ha surgido un pueblo que tenga la visión clara de que Dios lo llamó para santificarlo y hacerlo vivir conforme a Su santa naturaleza.

Hoy en día, hablar de consagrarse al Señor y vivir en santidad es algo utópico. El mensaje de la santidad se ha deteriorado tanto que ha desaparecido del léxico de los creyentes. Ahora cuando la gente se convierte ya no tiene la sensación y la experiencia que tenían los que se convertían a los pies de los apóstoles del Señor. Cuando la Iglesia del principio empezó a desarrollarse, era muy básico y normal que los creyentes nuevos entendieran que las cosas viejas habían pasado y que todas eran hechas nuevas. El bautismo en agua tenía una gran relevancia entre los creyentes porque era la aceptación y la confesión pública de alguien que declaraba que estaba muriendo con Cristo y resucitando con Él. La conversión de las personas al Señor, eran como el caso de Zaqueo, un hombre que inmediatamente, luego de conocer al Señor, dijo: **“...la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado”**. (*Lucas 19:8*). Esta era la actitud normal de los primeros creyentes, abandonar su vida anterior sin Cristo. Si usted nota, hoy en día ese mensaje lo hemos quitado de la Iglesia, en sí, por dos razones: En primer lugar, ya nadie quiere disponer su vida a una total restauración, ahora cuesta

mucho discipular a los nuevos creyentes. En segundo lugar, porque la Iglesia ya no lo predica, pues, ni los líderes viven de una manera consagrada. La Iglesia ha caído en tinieblas y en estupor, porque la mayoría de creyentes que la conforman son el resultado de una vida que no ha tomado definiciones claras por el Señor. Ahora se han olvidado versos como los que dijo el apóstol Pablo: “... **antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz**”. (Efesios 5:8). Definitivamente, debemos vivir de manera diferente, ya no debemos hacer lo que hacíamos en nuestra vida pasada sin Cristo. Para Dios todo aquel que viene a Él es una nueva creación, es un nuevo hombre.

Los hijos de Elí degradaron y corrompieron el ambiente del Tabernáculo de reunión, ellos vivían en inmoralidad con las mujeres que servían a la entrada de la tienda de reunión, cambiaban las porciones que les correspondían de los sacrificios, contaminaban la conciencia de los oferentes que se acercaban a ofrecer sacrificios para Dios, etc. Esto es figura de la decadencia en la que ha caído la Iglesia a lo largo de su historia. Hoy en día somos el resultado de una degradación, pues, en realidad nunca existieron tales tiempos de la “Reforma de la Iglesia”. En la Reforma, la Iglesia, lejos de sanarse de la estructura del catolicismo, sólo cayó en un mal mucho más profundo: “Las denominaciones”.

Así como los hijos de Elí tomaron la arbitrariedad de cambiar las cosas del Templo a su antojo, así hoy en día la Iglesia ha cambiado estructuralmente todo lo que pertenecía a la *oikonomia* (leyes de la casa) de Dios y la ha sustituido por mandamientos y opiniones de hombres. La Iglesia, en su plano original, habría de ser sustentada por la “*oikonomia*” de Dios, ésta es la que fue predicada por los apóstoles del Señor, y a la vez fue la manera en la que obraron y ordenaron los asuntos en las diferentes localidades. La *oikonomia* de Dios debería ser el fundamento de la Iglesia hoy en día; pero con el tiempo, esta ha sido suplantada por la visión personal de lo que los hombres conciben de Dios, esto es exactamente lo que hicieron los hijos de Elí. Esta situación tiene solución para nosotros si amamos la doctrina apostólica, la cual encontramos en el Nuevo Testamento.

1.4.2. LOS HIJOS DE ELÍ UTILIZARON EL ARCA COMO UN AMULETO PARA LAS BATALLAS CON SUS ENEMIGOS.

Si ustedes se recuerdan, en los días del sacerdote Elí, los filisteos atacaron a Israel, y como estaban siendo derrotados, se les ocurrió la brillante idea de mandar a traer a los hijos de Elí: Omni y Finees, quienes llevaron el Arca del Pacto al campamento donde Israel estaba en batalla. En aquella ocasión, los filisteos derrotaron de nuevo a Israel, murieron más de treinta mil hombres, entre ellos a los dos hijos de Elí y los filisteos capturaron el Arca. Al escuchar tales noticias, Elí se fue de espaldas, se desnucó y también murió. Ellos utilizaron el Arca del Pacto como un amuleto para ganar sus batallas, pero no les funcionó.

Los filisteos son figura de Satanás y sus demonios atacando a la Iglesia hoy en día, y los hijos de Elí son figura de los “ministros” que quieren utilizar el Arca del Pacto, representativa de la Presencia de Dios, como una herramienta para ganar sus batallas. El pecado de los hijos de Elí fue sacar el Arca del interior del Tabernáculo, es decir, del Lugar Santísimo, y llevarla al exterior y pretender ganar así las batallas. Hoy en día los ministros pretenden que la Presencia de Dios, manifiesta en el exterior, sea la solución para todo.

El tabernáculo de Moisés tenía tres lugares (ver figura al inicio del libro), que eran: El Atrio, el El Lugar Santo y el Lugar Santísimo. El Arca del Pacto, que representaba la presencia misma del Señor, reposaba en el lugar más interno del Tabernáculo, así lo dispuso Dios. Los hijos de Elí, por encima de las disposiciones de Dios, sacaron el Arca y la expusieron de manera pública para que ella fuera la solución de sus problemas. Ese acto de los hijos de Elí, hoy en día, representa al movimiento evangélico “pentecostal”.

Yo pertencí a ese movimiento muchos años de mi vida, aunque no fueron esos mis inicios. Yo me convertí al Señor en una Iglesia Evangélica ultraconservadora, donde clamar al Señor, u orar en voz alta era un pecado, al punto que eso ameritaba ser puesto en disciplina. Recuerdo que en una

ocasión, los ancianos de la Iglesia (que eran los que daban órdenes), le dijeron al “pastor” que ya no continuara con su práctica de decir “Amén y Amén” al final de sus sermones, sino que sólo dijera un “Amén”, y como el “pastor” no obedeció lo quitaron. Unos cuantos años después de haberme convertido, también me tocó la misma suerte que al pastor, los ancianos de la Iglesia me dijeron que me fuera a otro lugar. Así que me cobijé al Ministerio del apóstol Ríos, que era de tendencia “pentecostal”.

Como muchos sabrán, los teólogos hoy en día usan el término de “Neopentecostales” para referirse al movimiento que predomina en la Iglesia Evangélica; prácticamente son los mismos “pentecostales”, sólo que con ciertas variantes.

En lo personal, Dios se apiadó de mí y me mostró el conflicto que “yo” tenía en ser un pentecostal. Ahora yo le puedo compartir estas cosas por medio de esta figura de los hijos de Elí cambiando la posición de la Presencia de Dios. Para la mayoría de creyentes, la presencia de Dios es un agente externo, cuando en realidad, en la oikonomía de Dios, Su Presencia es un asunto del interior. El Arca del Pacto fuera del Lugar Santísimo, para nosotros es una figura de la Presencia de Dios manifestada ambientalmente. ¿No existe tal manifestación de la Presencia de Dios? Por supuesto que sí existe, no es pecado percibir la Presencia de Dios en el ambiente. El pecado está en creer que dicha Presencia manifiesta es la solución para todo.

Lo que hoy conocemos por Iglesia es el resultado del movimiento “pentecostal” que surgió a partir del siglo XX. En los últimos cien años, la Iglesia “protestante” ha crecido lo que nunca sucedió desde los tiempos de “La Reforma”. El problema del que nadie se percató es que el movimiento “pentecostés” se dedicó a sanar cuerpos, pero no necesariamente se sanaban las almas de las personas. Un milagro físico, no necesariamente hace cambios en el interior del hombre. El Señor se ocupó de dejarnos plasmado, a través de los cuatro evangelios, que las mismas personas que Él había sanado en Su ministerio fueron las que más tarde gritaron: “Crucifícale”. Miles de personas fueron beneficiadas por los milagros del Señor, a unos los sanó de enfermedades, a otros los liberó de posesiones demoníacas, a otros les dio de comer, etc. pero en el día de su muerte, no hubo ninguno que se pronunciara a favor de Él. Las multitudes se volvieron en contra del Señor, al punto que prefirieron que Pilato les soltara a Barrabás, quien era un ladrón muy famoso, y no al Señor, quien les había hecho miles de buenas obras. Esto nos muestra que el cambio del hombre no se produce por la Presencia externa de Dios, sino por la regeneración que la Vida de Dios hace en el interior. La presencia externa de Dios es sólo para testimonio, no para transformación.

El movimiento “pentecostal” vino a cambiar la “oikonomía” de Dios del Nuevo Testamento. Yo me di cuenta por medio de un libro, que en los inicios de los años 1900, hubieron muchos creyentes que tomaron miles de libros de teología de antaño y los quemaron. De hecho, al hermano Watchman Nee, quien inició su ministerio más o menos por el año de 1925, le costó mucho trabajo encontrar libros de hombres piadosos de Dios que escribieron antes de aquellos años, pues, el ministerio pentecostés ya había cobrado auge para entonces.

Si usted revisa la historia de la Iglesia, se dará cuenta que el movimiento pentecostés impactó a miles de personas. Tal movimiento tuvo inicio en los Estados Unidos de Norteamérica, y de allí muchos se volvieron misioneros, dejaron sus casas, se fueron a predicar el Evangelio, realizaron milagros, sanidades, etc. El pentecostalismo ha sido impactante, pero la experiencia nos ha dictado que siempre requiere de algo externo, de una novedad, porque de lo contrario es vacío, no produce cambios internos.

El movimiento pentecostés hizo un gran énfasis a los dones, y en especial, al don de las lenguas. Sin embargo, la experiencia nos ha hecho ver que hablar en lenguas no santifica a nadie, ni le da ninguna victoria. A diferencia de lo que hicieron los hijos de Elí, que creyeron que el Arca debía salir a conquistar a sus enemigos, lo que Dios había establecido originalmente es que permaneciera en el interior del Tabernáculo. Así también, en la oikonomía del Nuevo Testamento vemos que Dios ha dispuesto que Su Vida fluyendo en nuestro interior será lo que ha de producirnos vic-

toría. Los enemigos de nuestra mente y nuestra alma no se conquistan con la Presencia ambiental de Dios, sino por medio del fluir de la Vida divina en nuestro interior.

1.4.3. EL TABERNACULO SE QUEDO FUNCIONANDO EN UN LUGAR LLAMADO GABAÓN, Y TODO SIGUIO FUNCIONANDO DE IGUAL MANERA, A PESAR DE QUE YA NO ESTABA EL CONTENIDO DIVINO QUE PROPORCIONABA EL ARCA DEL PACTO.

En los días de la muerte de Elí, a pesar de que los filisteos apresaron el Arca del Pacto, los sacerdotes siguieron ejerciendo sus actividades como que nada había pasado, ellos dieron por eludida la ausencia del Arca. Lo que nos muestra esta figura es que la Iglesia también ha desestimado la Presencia interior de Dios y la ha sustituido por las estructuras eclesíásticas. Yo, que por mucho tiempo estuve inmerso en la estructura evangélica, puedo asegurarle que hoy en día se ha llegado al punto de ponerle más fe al rito, y a la manera de hacer las cosas, que a la Vida interior que produce el Espíritu. Pareciera que las estructuras son más importantes que la Vida de Dios, pero el resultado no es más que un aporte para los apetitos religiosos de la carne. A la carne le fascina vivir en tales estructuras religiosas.

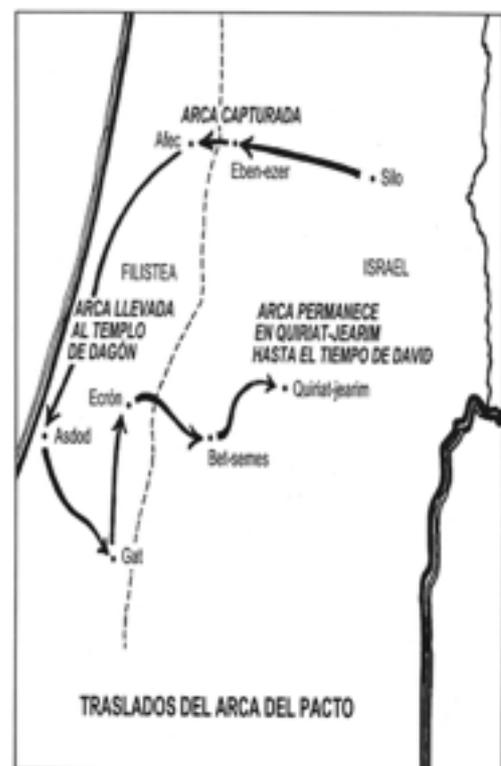
Un grupo de los hijos de Israel deseó ver el Arca de manera exterior, más que mantenerla en el interior en el Lugar santísimo, tal como Dios lo había establecido. Otro grupo de ellos se acostumbraron a vivir con la ausencia del Arca, sustituyéndola por los ritos. Esta figura nos muestra que en este camino de corrupción que ha llevado la Iglesia, algunos se han acostumbrado a la Presencia manifiesta en el exterior, despreciando la Vida divina en su interior. Otros se han acostumbrado a la ausencia de la Vida de Dios en su interior y la han sustituido por las estructuras eclesiales.

2.- EL TABERNÁCULO DE DAVID.

En medio de esa corrupción vemos que Dios le reveló a David un gran secreto, el cual, le dio un gran avance a la revelación progresiva del Templo. Dios le mostró a David que la centralidad del tabernáculo de reunión era contener el Arca del Pacto. Por un lado, unos se corrompieron usando el Arca de una manera inadecuada; y por otro lado, otros se acostumbraron a suplir la ausencia del Arca mediante estructuras religiosas. A David, Dios le reveló que lo más importante era tener el Arca, de esa cuenta tuvo origen lo que se conoció como el Tabernáculo de David (algo parecido a la figura que vimos al inicio).

Dios le indicó a David que levantara en Jerusalén una tienda muy sencilla, sólo que ya no fue levantada en Gabaón, sino en Jerusalén. Antes de seguir, permítame contarle el historial de lugares en los que estuvo el Arca. La siguiente imagen nos ayuda a ver el recorrido del Arca del Pacto.

Luego de que el Arca fue sacada de Silo, en días de Elí, el Arca fue llevada cautiva a Asdod, al templo de Dagón, pero allí el Arca hizo estragos. La imagen de Dagón cayó delante del Arca del Pacto, y causó grandes calamidades en el campamento de los filisteos. Al ver esas cosas los de Asdod enviaron el Arca a Gat; luego el Arca también hizo estragos entre ellos y la enviaron a Ecrón, donde también causó grandes pestilencias. Los filisteos tuvieron temor y subieron el Arca en una carreta halada por vacas, y sobrenaturalmente, el Arca se condujo camino hacia Bet-Semes (1 Samuel 5-6) siendo este parte del territorio de Is-



rael. Allí el Señor también mató a muchos de los de esa ciudad por haber visto el Arca, de modo que ellos también enviaron el Arca fuera de su ciudad, a Quiriat-jearim. Finalmente, el Arca reposó en Quiriat-jearim, en la casa de Abinadab, alrededor de unos veinte años.

En ese tiempo, Dios puso en el corazón de David que llevara el Arca a Jerusalén. David buscó el Arca en casa de Abinadab, pero en su primer intento, Dios mató a un hombre, de manera que David desistió y dejó el Arca en casa de Obed-Edom. Luego Dios habló nuevamente a David que llevara el Arca a Jerusalén y él lo hizo conforme a lo que Dios le había hablado, y en esa ocasión el Arca llegó hasta Jerusalén y fue puesta en la tienda que David había levantado en su casa. (2 Samuel 6-7). Aunque estos cambios parecían sencillos, David tuvo una revelación progresiva del Templo de Dios, pues, ni siquiera Moisés supo que lo más importante para Dios era el Arca del Pacto. Además, el cambio geográfico que David le dio al Arca fue totalmente del corazón de Dios, porque más adelante Él iba a revelar que deseaba que el Templo fuera levantado justo en Jerusalén.

Las lecciones que este escenario nos deja son las siguientes: En primer lugar, saber que los hombres que quieren una restauración en sus vidas, deben buscar el recobro de la Presencia de Dios. En segundo lugar, saber que así como el Arca fue llevada a Jerusalén, Dios desea un territorio en el cual poder desarrollar Su Plan. El Nuevo Testamento nos enseña que la Iglesia requiere de un terreno espiritual y un terreno físico.

Sabemos que el Evangelio está lleno de verdades, pero cuando avanzamos en la revelación nos damos cuenta que todo está centrado en la persona del Señor, Él es la centralidad, y Él es todas las cosas. Él es el Arca, Él es el fluir del Espíritu de Vida, Él es todo y en todos, y en todo tiene la primacía. Con el pasar de los años nos vamos dando cuenta que Dios en Su misericordia nos está revelando que todo debe estar centralizado en el Hijo. Por ejemplo, la familia es una verdad que la vemos en La Escritura, pero esta debe estar en Cristo. En cuanto a los ancianos de la Iglesia, dice *1 Timoteo 3:5* “...**que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)**”. El tema de la familia es importante para Dios porque bien puede aportar bendición o estorbar a Sus planes. El matrimonio de igual manera es una verdad que no debe estar aislada de Cristo, dice *Efesios 5:25* “**Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella...**”. Aunque parece algo sencillo, el hombre debe amar a su mujer, en lugar de estar peleado con ella porque luego las oraciones son estorbadas, y si no oramos, no se hace la voluntad de Dios en la tierra. Igualmente las hermanas, deben estar sujetas a sus maridos, como al Señor. Así podemos seguir enumerando una gran cantidad de verdades, las cuales son importantes, si estas nos llevan a Cristo. Entender esto es avanzar en la revelación progresiva del Templo, así llegaremos al punto al que Dios llevó a David. Ya no fue necesario que David regresara el Arca al Tabernáculo que estaba en Gabaón, pues, Dios le mostró a David que lo más importante era el Arca. Para nosotros esto es figura que lo más importante es la persona de Jesús.

Dice *Efesios 1:10* “**con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra**”. La frase “...**buena administración**” es la palabra griega “*oikonomia*”. Quiere decir que la administración de Dios, o sea, Su *oikonomia*, es que todo esté reunido en Él. La labor apóstolica, el qué hacer del creyente, el trabajo de la Iglesia debe estar centralizado en Cristo; pero no sólo las cosas espirituales, sino también las cosas naturales y físicas de nuestra vida. Este avance que tuvo David, de llevar el Arca a su casa, es figura de la dimensión a la que nos quiere llevar el Señor, es decir, que la Presencia de Dios esté en nuestras vidas no para ver milagros o guardar ritos, sino para estar delante de Su presencia, ofreciéndole fruto de labios que confiesen Su Nombre.

El Evangelio no es una vida de milagros, y hago la aclaración que sí creo en los milagros; en ningún momento voy a decir que no existen porque Dios es Poderoso para hacerlos. Lo que yo quiero dejarles claro es que la esencia del Evangelio no son los milagros, sino el fluir de la Presencia del Señor en el interior. La victoria del creyente es el resultado de la Vida divina que experimenta

de manera subjetiva en su interior. A medida que vivimos a Cristo, y centralizamos nuestra vida en Él, nos damos cuenta que nuestros planes, nuestras metas, nuestro hogar, nuestro trabajo, y todas las cosas valen la pena si están en Él.

Volviendo a la figura, vemos que Dios no le permitió a David que regresara a Gabón, al lugar antiguo donde había estado el Arca, sino que Dios le dijo que la llevara a otro lugar. En el Tabernáculo de David no habían ritos, ni formalismos, ni velos, allí David entraba libremente a adorar a Dios.

El apóstol Pablo dijo en *Filipenses 3:7* ***“Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, v:9 y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe, v:10 y conocerle a El...”***. En este pasaje vemos que el apóstol Pablo está diciendo que Él dejó cosas de su pasado que seguramente le iban a estorbar, pero también dejó cosas del presente con tal de conocer a Cristo Jesús. Dios quiere que nosotros también olvidemos las estructuras religiosas en las que crecimos, y entremos confiadamente al Trono de Su gracia.

Quiero terminar este punto leyendo *Colosenses 1:15* ***“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. v:16 Porque en El fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de El y para El. v:17 Y El es antes de todas las cosas, y en El todas las cosas permanecen. v:18 El es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y El es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que El tenga en todo la primacía”***. Este pasaje nos muestra claramente que Cristo es todas las cosas, y Él es el gestor de todas las cosas. No deseemos lo que el Señor no quiera darnos, seamos plenos en Él. Avancemos en conocerlo a Él por sobre todas las cosas. ¡Amén!